



Elecciones en Venezuela: La trampa

Por ATILIO A. BORÓN

Las elecciones parlamentarias en Venezuela arrojan varias enseñanzas. En primer lugar que, contrariamente a todas las predicciones de los lenguaraces de la derecha, se realizaron, al igual que todos los anteriores, de una manera impecable.

No hubo denuncias de ningún tipo, salvo el exabrupto de tres expresidentes latinoamericanos, que a las 4:00 de la tarde (dos horas antes de la conclusión del acto electoral) ya anunciaban al ganador de la contienda.

Fuera de esto, la “dictadura chavista” volvió a demostrar una transparencia y honestidad del acto electoral que más quisieran tener muchos países dentro y fuera de América, comenzando por Estados Unidos.

El reconocimiento hecho por el presidente Nicolás Maduro ni bien se dieron a conocer los resultados oficiales, contrasta con la actitud de la oposición, que en el pasado se empeñó en desconocer el veredicto de las urnas. Lo mismo cabe decir de Washington, que al día de hoy no reconoce el triunfo de Maduro en las presidenciales del 2013. Unos son demócratas de verdad, los otros grandes simuladores.

Segundo, lo importante de que luego de casi 17 años de gobiernos chavistas y en medio de las durísimas condiciones prevalecientes en Venezuela, el oficialismo siga contando con la adhesión del 40 por ciento del electorado en una elección parlamentaria.

Tercero, el resultado desplaza a la oposición de su postura facilista y de su frenético denuncialismo, porque ahora, al contar con una holgada mayoría parlamentaria, tendrá corresponsabilidades en la gestión de la cosa pública. Ya no será solo el Gobierno el responsable de las dificultades que agobian a la ciudadanía. Esa responsabilidad será de ahora en más, compartida.

Cuarto y último. ¿Hasta qué punto se pueden organizar “elecciones libres” en las condiciones existentes en Venezuela? En el Reino Unido debían celebrarse elecciones generales en 1940, pero el estallido de la Segunda Guerra Mundial obligó a postergarlas hasta 1945. El argumento utilizado fue que el desquicio ocasionado por la guerra impedía que el electorado pudiera ejercer su libertad de manera consciente y responsable.

Los continuos ataques de los alemanes y las enormes dificultades de la vida cotidiana, entre ellos, el de la obtención de los elementos indispensables para la misma, afectaban de tal manera a la ciudadanía que imposibilitaban realizar sus derechos en pleno goce de la libertad.

¿Fueron muy distintas las condiciones bajo las cuales se llevaron a cabo las elecciones en Venezuela? No del todo. Hubo importantes similitudes. La Casa Blanca había declarado, en marzo, que Venezuela era “una inusual y extraordinaria amenaza a la seguridad nacional y a la política exterior de Estados Unidos”, lo que equivalía a una declaración de guerra contra esa nación sudamericana.

Por otra parte, desde hacía muchos años Washington había destinado ingentes recursos financieros para “empoderar la sociedad civil” en Venezuela y ayudar a la formación de nuevos liderazgos políticos, eufemismos que pretendían ocultar los planes injerencistas de la potencia hegemónica y sus afanes por derrocar al Gobierno del Presidente Maduro.

La pertinaz guerra económica lanzada por el imperio, además incesante campaña diplomática y mediática acabaron por erosionar la lealtad de las bases sociales del chavismo, agotada y también enfurecida por años de desabastecimiento planificado, alza incontenible de los precios y auge de la inseguridad ciudadana.

Bajo estas condiciones, a las cuales, sin duda, hay que agregar los gruesos errores en la gestión macroeconómica del oficialismo y los estragos producidos por la corrupción, nunca combatida seriamente por el Gobierno, era obvio que la elección del domingo pasado tenía que terminar como terminó. Desgraciadamente, el “orden mundial” heredado de la Segunda Guerra Mundial, que un documento reciente de Washington reconoce que “ha servido muy bien” a los intereses de Estados Unidos, no ha sido del mismo modo útil para proteger a los países de la periferia de la prepotencia imperial, de su descarado intervencionismo y de sus siniestros proyectos autoritarios.

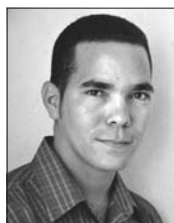
Venezuela ha sido la última víctima de esa escandalosa inmoralidad del “orden mundial” que asiste im-

pertérrito a una agresión no convencional sobre un tercer país con el propósito de derrocar a un gobierno satanizado como enemigo. Si esto sigue siendo aceptado por la comunidad internacional y sus órganos de gobernanza global, ¿qué país podrá garantizar para sus ciudadanos “elecciones libres”?

Por algo en los años 70 del siglo pasado, los países del capitalismo avanzado bloquearon una iniciativa planteada en el seno de la ONU que pretendía definir la “agresión internacional” como algo que fuese más allá de la intervención armada.

Leyendo la reciente experiencia del Chile de Allende algunos países intentaron promover una definición que incluyese también la guerra económica y mediática como la que se descargó sobre la Venezuela bolivariana, y fueron derrotados.

Es hora de revisar ese asunto, si queremos que la maltrecha democracia, arrasada hace unas semanas en Grecia y este domingo pasado en Venezuela, sobreviva a la contraofensiva del imperio. Si esa práctica no puede ser removida del sistema internacional, si se sigue consintiendo que un país poderoso intervenga desvergonzada e impunemente sobre otro, las elecciones serán una trampa que solo servirán para legitimar los proyectos reaccionarios de Estados Unidos y sus lugartenientes regionales. Y pudiera ocurrir que mucha gente comience a pensar que tal vez otras vías de acceso al poder y de mantenimiento del mismo puedan ser más efectivas y confiables que las elecciones.



Los jóvenes y las venas del Periodismo

Por YASEL TOLEDO GARNACHE
yasegarnache@gmail.com

LEGO del Encuentro nacional de jóvenes periodistas, celebrado el 4 y 5 de este mes, en La Habana, y varias personas, incluidos amigos de la Universidad, disparan preguntas en mi chat. Otros conocidos lo hacen en la acera, y familiares, por teléfono.

Es comprensible el interés de todos, pues la prensa no es solo de quienes trabajamos en los medios masivos de difusión, sino de la sociedad en su total extensión, por eso era tan alta la responsabilidad de los participantes.

Divididos en tres subgrupos, debatimos sobre participación, liderazgo y ética. Las opiniones iban de un lugar a otro y, entre las palabras

más mencionadas, estaban cambio, compromiso, inteligencia, protagonismo, respeto, frescura, responsabilidad...

Lo mejor fue el deseo de contribuir a transformaciones, para lograr un periodismo más profundo y consecuente con la realidad y la propia exigencia de la dirección nacional del país.

Reconocimos que los jóvenes debemos ser más protagonistas, con propuestas creativas y renovadoras, para enriquecer las agendas mediáticas y contribuir a una comunicación más dialógica con los públicos.

Coincidimos en que la mejor manera de hacer es trabajar sin descanso, con espíritu crítico, talento y apego a los principios.

Allí quedó claro que esta es una profesión de labor conjunta y estrategia en colectivo, conscientes de que el juez es el pueblo.

Propusimos 32 modificaciones al Código de Ética, de la Unión de Periodistas de Cuba (Upec), e insistimos en la necesidad de una norma jurídica que ampare la producción comunicativa en la nación.

Entre las sugerencias, se incluyen que los egresados de Periodismo se incorporen a la organización, de forma directa y con autonomía para retirarse, fortalecer la alianza medios-academia, y potenciar, en mayor medida, la participación juvenil.

Además, actualizar las maneras de capacitación, según los nuevos retos profesionales, reforzar la su-

peración de los directivos jóvenes, fortalecer el desempeño de la Upec, como representante de los afiliados, y cambiar el sistema salarial hacia uno que premie más talento y esfuerzo.

El encuentro significó la confirmación de que podemos lograr mucho, todos juntos y fieles a la esencia del país y la Upec, que urgen de una prensa “más sagaz, revolucionaria, oportuna... y profundamente nuestra”, como se apuntó en la relatoría final.

La confluencia con otros de más experiencia es esencial. El cambio está en nosotros, en el amor a la profesión, el talento y la madurez, sin equivocarnos y conscientes del contexto actual.



Verdades cotidianas
cip225@cip.enet.cu

NO A LA MUTILACIÓN

Cientes de carnicerías priorizadas, como El Encuentro, en Bayamo, se quejan (obra testimonio grabado en esta redacción) de que los cerdos llegan enteros a esos establecimientos, pero la mayor parte de las piernas, idóneas para fabricar jamones, o asarlas, desaparecen como por encanto. Además de que casi nunca su

administrador y demás empleados, conocen si venderán carne o no, allí la gente se pasa horas y horas esperando a ver si traen.

Otros, de mercados como el del reparto Pedro Pompa, felicitan a sus trabajadores, porque ponen toda la carne a la vista y el consumidor puede escoger de acuerdo con su preferencia y su bolsillo.

ME PUSE CONTENTO... Y LUEGO TRISTE

Los vecinos de Calle 46, entre 3ra. y 5ta., del reparto bayamés Camilo Cienfuegos, sienten intensa alegría porque allí fue reparado un imponente salidero, pero lamentan que dejaron un montón de tierra y escombros.

USTED ESCOJA

Los clientes del Fotoservice, del complejo Cimex Las Novedades, se quejan por que, en ocasiones, los usuarios se presentan sin saber qué foto desean imprimir y se ponen a escoger entre las tantas que almacena su dispositivo USB, demorando la cola.

POR CERO BULLA

Los carritos que utilizan los barrenderos de Bayamo para recoger la basura, ya perdieron las ruedas de goma originales, que garantizaban su circulación silenciosa; ahora andan con viejas cajas de bola y otras escandalosas “soluciones”.